

El libro más vendido en el mundo
sobre las pirámides y sus energías.

EL PODER MÁGICO DE LAS PIRÁMIDES

Max Toth

Greg Nielsen

«Cómo aprovechar las energías sutiles
de esta figura universal.
Un clásico imprescindible»

Enrique de Vicente

Incluye
una pirámide
experimental

Luciérnaga

**EL
PODER MÁGICO
DE LAS
PIRÁMIDES**

Max Toth

Greg Nielsen



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Pyramid Power*.

Publicado por Warner Books, Inc., Nueva York.

Traducción de J. A. Bravo

© Max Toth y Greg Nielsen, 1974, 1976

© de las ilustraciones del cap. 14: Robert Bruce, 1976

© 1977, Ediciones Martínez Roca, S.A.

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2015

Ediciones Luciérnaga

Pedro i Pons, 9-11, 11.ª pta.

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-15864-54-7

Depósito legal: B. 7.080-2015

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

1

A vista de águila sobre la pirámide

¡Pirámides! Esta palabra suscita una imagen de inmensas estructuras que se alzan en medio de un enorme océano de arena: tres monumentos gigantes de caras triangulares y una gran estatua, medio animal medio persona, arbitrariamente agrupados, castigados por un sol de justicia y erosionados por un viento incesante.

Ésas son las pirámides de Egipto: enigmas tangibles, antiguos restos de un tiempo inaccesible al recuerdo, inaccesible a la historia, inaccesible a nuestra comprensión. Al igual que otras pirámides menos conocidas de otros lugares del mundo, estas colosales obras arquitectónicas han proporcionado a los arqueólogos, a los historiadores y a los místicos de todos los siglos material sobrado para escribir miles de libros, formular incontables teorías, oponerse en debates interminables y sumergirse en meditaciones interiores.

Hoy día, sus misterios siguen intrigando y desafiando a los sabios, estudiosos y otros eternos escudriñadores de misterios. *¿Quiénes construyeron la pirámide? ¿Con qué objeto? ¿De dónde sacaron los desconocidos constructores el saber científico y astronómico tan extraordinariamente avanzado que se necesitó para erigir esas mastodónticas estructuras? Y para crear esos edificios, ¿no debían disponer de recursos tecnológicos muy perfectos y complejos?*

Estas preguntas, por cuanto no han sido contestadas todavía de una manera satisfactoria, siguen picando la imaginación y la curiosidad de muchos. Se han propuesto docenas de teorías, algunas de ellas muy extravagantes, y otras notables únicamente por su falta de comprensión inteligente del contexto histórico al que debían referirse los teorizadores. Se han escrito libros, se han rodado películas documentales y de ficción, todo ello alrededor del tema eternamente fascinante de las pirámides. Y aunque ninguno de esos autores, estudiosos y realizadores cinematográficos haya logrado acercarse ni un ápice, que nosotros sepamos, al descubrimiento de los secretos de las pirámides (como tampoco lo consiguieron los curiosos que les precedieron a lo largo de los siglos), no obstante la búsqueda continúa.

Durante los últimos cien años, las pirámides han venido siendo inventariadas, con muy diferentes grados de exactitud en lo que se refiere a su localización. Muchas de ellas fueron avistadas por pilotos militares cuyas misiones les obligaban a sobrevolar zonas no recogidas en ninguna carta topográfica detallada. A veces, esas pirámides exóticas fueron fotografiadas, pero al parecer algunas de esas fotografías muestran una notable tendencia a trasparecerse o desaparecer. Otros intentos de verificar la existencia de las estructuras redescubiertas fracasaron debido a la impracticabilidad de los terrenos. En último término, muchos datos se fundan sólo en las informaciones de testigos oculares o en transcripciones de leyendas comunicadas por los nativos de las respectivas regiones.

Al parecer, en la provincia china de Shenshi existe un gran complejo de estructuras piramidales, dominado por una pirámide de grandes dimensiones. Dicho complejo estaría emplazado muchas millas al oeste de la antigua capital china Sian-fu, una ciudad amurallada, anterior incluso a Pekín. Se dice que la pirámide principal tiene una altura bastante superior a los trescientos metros y que se halla rodeada, en un radio de muchos kilómetros, de un número no especificado de pirámides truncadas. Todos esos elementos, según se afirma, están orientados según el Norte astronómico. Al parecer, las pirámides de Shenshi están construidas de una mezcla de yeso y cal, fraguada hasta adquirir una consistencia semejante a la del cemento; están dotadas de una cobertura exterior de piedra y pintadas de diferentes colores decorativos.

Otra pirámide asiática se localiza en algún lugar de la cordillera del Himalaya. La llaman la pirámide blanca, y según las

descripciones es de un blanco deslumbrante, debido a un revestimiento de metal o de algún tipo de piedra; el remate o vértice sería de un material semejante a una joya, posiblemente un monocristal.

En las selvas de Camboya se hallan las antiguas ruinas de la que fue gran ciudad, actualmente designada por el nombre de Angkor, y que contenía espléndidos templos, interminables galerías y enormes pirámides. Nada dice la historia de Camboya sobre los orígenes de esta ciudad sagrada. La tradición oral, transmitida a través de muchas generaciones de camboyanos, sólo nos dice que debió ser obra de gigantes, o bien del llamado Pra-Eun, príncipe de los ángeles. Si bien el imponente templo de Angkor Vat, que es la principal estructura de la ciudad abandonada, fue estudiado y restaurado en parte antes de que estallase el conflicto indochino, en cambio se sabe muy poco de las pirámides del lugar, salvo que se parecen a las egipcias en cuanto a sus proporciones generales.

Según otras fuentes, existió un complejo de pirámides en una región desértica de la plataforma central siberiana, al norte de Olekminsk. Los testigos presenciales afirman que una poderosa escuadra aérea soviética, formada por bombarderos pesados y cazabombarderos, literalmente borró dicha región de la faz de la Tierra. Dicho bombardeo, que según se afirma tuvo lugar en la primavera de 1970, pretendía pulverizar lo que se calificó de base para platillos volantes. Pero, dado que tal incidente no fue mencionado en la prensa soviética, todas las informaciones se consideran como meras habladurías y quedarán envueltas en el mayor de los misterios hasta que alguien desvele la verdad de lo ocurrido.

No falta en Europa occidental un buen número de estructuras de forma piramidal. Una de ellas fue descubierta por nosotros en el Mediodía de Francia. Según la leyenda local, dicha pirámide fue construida por los caballeros Templarios a su regreso de alguna de las Cruzadas, durante los siglos XII o XIII. Debajo de la misma se halla una caverna subterránea, en cuyas paredes pueden leerse símbolos astrológicos grabados.

Silbury Hill, en Wiltshire, Inglaterra, es uno de los muchos montículos cónicos, o más propiamente, pirámides escalonadas hechas de barro, que existen en las Islas Británicas. De acuerdo con los arqueólogos, la antigüedad del montículo se remonta a más de cuatro mil años. Los constructores usaron un millón de toneladas de barro, aproximadamente, distribuyéndolo sobre una base de veinte mil metros cuadrados (v. gr., dos hec-

táreas), y apilándolo hasta una altura de cincuenta metros. En Irlanda se han encontrado sepulturas antiguas cubiertas por montículos de barro parecidos al de Silbury Hill.

Arqueólogos de la universidad de Arizona encontraron en 1959 otro yacimiento en la reserva de Painted Rock, en las proximidades del Gila Bend, Arizona. Se trata de una pequeña pirámide truncada, que se data entre 900 y 1150 a. de C., y según los científicos habría sido destinada a rituales religiosos por los indios americanos.

Otro montículo maxi-piramidal de Collinsville, Illinois, ha empezado a adquirir notoriedad, a medida que los antropólogos profundizaban en sus excavaciones. Tenemos en este caso una enorme y misteriosa colina de barro, emplazada en el parque estatal de Cahokia Mounds. La base del montículo de Cahokia es de dimensiones incluso superiores a las de la Gran Pirámide de Egipto, pues mide trescientos metros de largo por doscientos cuarenta de ancho, estimándose su altura actual en unos treinta metros. Tal pirámide es parte de un tremendo complejo de ruinas que cubre toda la zona de Cahokia e incluye un gran muro, así como pozos sacrificiales, todo ello construido por una desconocida civilización india. Los expertos calculan que, en un intervalo de 250 años, los movimientos de tierras debieron totalizar unos seiscientos mil metros cúbicos. Los arqueólogos afirman que la pirámide de Cahokia es la mayor estructura arqueológica de los Estados Unidos, y que los misteriosos constructores debieron poseer un imperio que duró al menos 500 años, con establecimientos alejados hasta mil seiscientos kilómetros de la capital.

Desde hace varios decenios circulan rumores que afirman la localización de pirámides en lugares como Alaska, o Florida, o dentro de los límites del famosísimo Triángulo de las Bermudas, así como en el continente perdido de la Atlántida u otros puntos sumergidos de los océanos Atlántico y Pacífico. Tales rumores, habitualmente menospreciados como cosa folklórica, algún día habrán de ser valorados en su justa importancia, tal vez, o incluso científicamente confirmados por algún descubrimiento casual a cargo del primer aventurero o soldado de fortuna, cuando no sea la puntual y meticulosa revelación de una expedición arqueológica.

A lo que parece, los únicos lugares geográficos desprovistos de estructuras piramidales deben ser Australia y la región antártica. Sin embargo, no debe descartarse que las exploraciones arqueológicas lleguen a revelar pirámides incluso en esos luga-

res, puesto que podrían estar recubiertas por la acción de los elementos naturales, como es la vegetación para el caso de las existentes en América Central y Meridional. También existe la posibilidad de desenterrar nuevas pirámides junto a las actuales localizaciones de montículos megalíticos o de arcilla.

Toda expedición arqueológica actual que consiga descubrir nuevos campos de pirámides cuenta con la certeza de suscitar interés y aclamación a escala mundial. Ello se debe a que hoy día las pirámides son un centro principalísimo de atención, y no sólo en los círculos arqueológicos, sino además por parte de numerosas comunidades científicas y parapsicológicas.

Conviene observar ahora que los arqueólogos, para datar, es decir establecer la antigüedad de un hallazgo arqueológico, han venido utilizando el análisis de un isótopo radiactivo del carbono; es el método llamado del *carbono 14*. Por desgracia, más recientemente se ha descubierto que las fechas obtenidas por tal procedimiento son muy discutibles, debido a la probable contaminación con materias orgánicas actuales, que puede alterar los resultados en proporción sustancial. Hoy día los arqueólogos creen que muchos de los campos datados por el método del *carbono 14* son en realidad más antiguos de lo que dicho procedimiento había inducido a pensar. Actualmente los círculos arqueológicos están sacudidos por tremendas polémicas, al haber afirmado algunos especialistas que el error imputable al método del *carbono 14* es, no ya de algunos siglos como se creyó en primer lugar, sino incluso de milenios.

Pese al aparente fracaso del que, durante los últimos decenios, se aceptaba como método válido de datación científica, el *carbono 14* sigue siendo útil por cuanto nos informa sobre la evolución y la sucesión de las diferentes civilizaciones. Por consiguiente y para no complicar demasiado nuestra exposición, en este y otros capítulos relacionados con los hallazgos arqueológicos, se citarán las fechas obtenidas por medio del *carbono 14* cuando sea preciso dar una orientación cronológica.

Muchos son los misterios que rodean a las pirámides: desde el enigma de cómo fueron construidas las colosales estructuras egipcias, mayas y peruanas, hasta los sorprendentes e inexplicables poderes que parecen inherentes a la forma de la pirámide en tanto que tal. Puede que el primer misterio de las pirámides sea el del origen del mismo nombre que sirve para designarlas.

Evidentemente, el término que utilizamos nosotros deriva del griego *pyramis* (en plural, *pyramides*). Lo que no resulta

evidente es el origen de dicha palabra griega, a su vez. No parece que provenga del diagrama MR (pronúnciese *mer*), empleado por los egipcios para designar la estructura de cuatro lados, de caras triangulares y de base cuadrada. (Para aumentar si cabe la confusión, esa palabra egipcia no posee, en sí misma, ningún significado descriptivo, según I. E. S. Edwards en *The Pyramids of Egypt*.)

Un posible antepasado de *pyramis* es el término que se encuentra en el llamado Papiro Matemático de Rhind, actualmente en el Museo Británico. Dicho tratado matemático egipcio utiliza la palabra *per-em-us* para designar la altura vertical de una pirámide. En traducción literal significa «lo que sube (verticalmente)...» de algo (indeterminado, según el sentido de la sílaba final *us*, puesto que no se conoce el significado de dicha sílaba y por ello la palabra no está descifrada sino en parte).

Para aceptar la explicación de que *pyramis* deriva, en efecto, de *per-em-us*, sería preciso admitir que los griegos entendieron mal el significado de la palabra egipcia o que, por la figura semántica llamada *sinécdoque*, tomaron el todo por la parte, atribuyendo a la forma piramidal la palabra egipcia que designaba un elemento de la misma. Muchos egiptólogos consideran inaceptable esta interpretación y prefieren creer que *pyramis* es un término puramente griego, sin ninguna relación conocida con la terminología egipcia.

Se ha sugerido que podría tratarse de una denominación burlesca por parte de los griegos, pues en su idioma *pyramis* significa «pastel de trigo» y, en efecto, vistas desde lejos las pirámides podían asemejarse a unas grandes tartas. Otro ejemplo de la costumbre griega de aplicar descripciones humorísticas de su idioma a un objeto que ellos no empleaban en su arquitectura es la palabra *obeliskos*, adoptada por nosotros con el mismo significado de «obelisco», pero que no significaba en realidad otra cosa sino «espetón» o «pincho».

En su libro *Ancient Egypt: The Light of the World*, Gerald Massey propone un origen completamente diferente. Massey hace provenir la palabra del griego *pur* (que se pronunciaba *pyr*), que significaba «fuego», y del egipcio *met*, que significaba «diez» o bien «una medida». Según nuestro autor, la palabra *pyramis* se refiere a las diez medidas o arcos que trazaba el dios del fuego, o sea el Sol, en su recorrido a través del círculo zodiacal. Como las Grandes Pirámides de Gizeh, entre otras, al parecer fueron construidas con arreglo a medidas siderales,

la teoría es bastante plausible. La palabra significaría entonces, literalmente «las diez medidas de fuego», como figura simbólica de la vida manifiesta.

La controversia sobre el origen de la palabra «pirámide» es algo de importancia secundaria, en comparación con los enfrentamientos que suscita el problema de la finalidad a que se destinaban las mismas pirámides. Los egiptólogos afirman que las pirámides eran tumbas; los arqueólogos peruanistas y los estudiosos de Centroamérica dicen que servían como templos. Y ahora, algunos piramidólogos creen que las pirámides eran, muy posiblemente, «resonadores» o acumuladores de energía. Han determinado que las frecuencias irradiadas por la Tierra (incluyendo las líneas del campo magnético planetario) y las radiaciones cósmicas coinciden en el seno de la estructura piramidal y producen una frecuencia pulsante (de modo parecido a como dos teclas del piano, golpeadas simultáneamente, dejan oír además de los sonidos propios un tercer sonido, cuya frecuencia es pulsante). Dicha frecuencia, sugieren, podría ir asociada a una radiación energética.

Entonces se plantea esta cuestión: ¿fueron construidas las pirámides precisamente como medios para almacenar o producir energía? Y si así fuese, ¿a qué fin se pretendía aplicar la misma? Por otra parte, ¿cómo averiguaron los arquitectos antiguos que las pirámides podían tener esa utilidad?

No es posible dudar de que todas las civilizaciones constructoras de pirámides debieron disponer de conocimientos matemáticos y astronómicos de un orden muy superior; asimismo necesitarían dominar en alto grado el arte de la talla en piedra, con una perfección que hoy nos parece imposible. Por obra de civilizaciones separadas millares de kilómetros y cientos de años entre sí, piedras cuyo peso se calcula en muchas toneladas fueron alzadas y colocadas con infinita precisión, a fin de erigir estructuras piramidales. Teniendo en cuenta que se utilizaron en la creación de dichas pirámides unas técnicas y unos conocimientos virtualmente idénticos, es imposible dejar de conjeturar que tales técnicas y conocimientos pudieron ser enseñados a los constructores de pirámides por otros seres *ajenos* a esas civilizaciones. En tal caso, ¿de dónde procedían esos extranjeros? ¿Cómo vinieron aquí? ¿Se dedicaron a enseñar astronomía y matemáticas con el exclusivo propósito de obtener la construcción de las pirámides, o había algún otro motivo para esa transmisión de conocimientos en favor de los pueblos de antiguas civilizaciones?

Ya se comprende que, hoy por hoy, no cabe dar una respuesta a tales preguntas. Puede que algún día los arqueólogos desentierren testimonios escritos mediante los cuales quede solucionado de una vez por todas el misterio de las pirámides. Hasta entonces los arqueólogos seguirán creyendo, como han venido haciendo desde hace siglos, que las pirámides fueron construidas para servir de templos o de tumbas. Más allá de esta explicación oficial, no sustentada por ninguna prueba concluyente, los cerebros ávidos de saber seguirán interrogándose acerca de uno de los más fascinantes misterios arquitectónicos de todos los tiempos.